



## REVISTA DE LOS CAZADORES.

### CAZA DEL FAISAN.

(Conclusion.)

El faisán no se junta sino con las hembras de su especie; y si bien es cierto que se han hecho muchos ensayos para violentar sus instintos, estos han producido escasos resultados.

Un notable observador cita el hecho siguiente: «Cogióse un gallo faisán, todavía joven, que no se había apareado con ninguna faisana; encerrósele en un paraje estrecho, y débilmente iluminado por arriba; se escogieron algunas gallinas jóvenes, cuyo plumaje se parecía al de la faisana, y se colocaron en una casita contigua á la del faisán, y de la cual solo estaba separada por un enrejado, cuyas mallas eran bastante grandes para poder pasar por ellas la cabeza y el cuello: se acostumbró el faisán de esta suerte á vivir con ellas, por cuanto se le daba alimento en su casita, uniendo al efecto el enrejado de separación. Luego que se hubieron familiarizado y fué acercándose la estación del amor, se alimentó al faisán y á las gallinas del modo más conducente á hacerles experimentar la necesidad de juntarse, y cuando esta necesidad se manifestó

claramente, abrióse la comunicación. Sucedió al principio que el faisán, fiel á la naturaleza, como indignado de la unión forzada á que quería obligársele, maltrató, y aun mató, las primeras gallinas que le habían dado; pero después se procuró domarlo tocándole el pico con un hierro incandescente, y excitando al mismo tiempo su temperamento con fomentaciones apropiadas, hasta que al fin, aumentando cada día la necesidad de unirse, y trabajando sin cesar la naturaleza contra sí misma, el faisán se unió con las gallinas comunes.»

Este ejemplo prueba las dificultades con que hay que luchar para que el faisán se una con otras aves que no sean las de su especie, y demuestra claramente que esto no sucede nunca cuando se halla en estado de libertad.

De la unión del faisán con la gallina resulta una raza degenerada, impotente para la reproducción, pero que tiene una carne más delicada que la de sus padres. No tienen, pues, objeto todos los esfuerzos que se hagan para la unión de aquellas dos especies, á no ser que lleven por única aspiración el obtener manjares exquisitos para los festines.



En cuanto á la caza del faisán, ni como escuela de tiro, ni como diversion para el aficionado, ni bajo ningun otro concepto debemos darla importancia. Todo lo que tiene este ave de indómito tiene tambien de estúpido: no sabe sustraerse á la persecucion de los cazadores, ni defenderse de modo alguno de los perros: cuando uno de éstos le persigue, se queda como alelado delante de su enemigo y dá al cazador más novel el tiempo necesario para no desperdiciar el tiro. Algunas veces se suben los faisanes á los árboles, no para huir sino por la costumbre que tienen de pasar la noche sobre las copas de los mismos, y permanecen en ellos estasiados oyendo los ladridos de los perros, sin comprender que antes de trascurrir mucho tiempo el cazador les privará de la vida.

Es muy fácil cogerlos tendiendo una red en los sitios por donde pasan á la caída de la tarde, cuando van á recogerse, ó por la mañana al tiempo de ir á beber. Es tambien muy fácil cazarlos por la noche buscándolos en los árboles.

Cuando haya pantanos en sitios próximos al en que se sabe abundan los faisanes, debe buscárselos en ellos, pues son muy aficionados á revolcarse en los parajes pantanosos, donde se pueden hacer aprovechadas cacerías.

No creemos necesario extendernos más acerca de la caza de estas aves, tan hermosas como torpes, tan arrogantes como salvajes, porque basta saber los puntos donde habitan y conocer someramente sus costumbres, para cogerlas muertas ó vivas á voluntad del cazador. Únicamente diremos para concluir, que esta caza se ha hecho en Francia y en España con aves de rapina en los buenos tiempos de la halconería.

P.

## CAZA DEL CABALLO SALVAJE

EN LA CHINA.

I.

Existe en el seno de los vastos desiertos comprendidos entre los rios Salouein y Mekvong, una especie de caballo salvaje, de cuya caza voy á ocuparme. Los Shans, Ckarens, Laos, Mutzas, Paloungs, Syngphoos, Liluns, Kakuits y otras

familias indígenas ocupan un territorio circunscrito por el Camboja, Siam, el Pegú, la Birmania, el Boutan y la China. Es difícil limitar sin el auxilio de una carta geográfica las diversas fronteras de estos pueblos; pero para mi propósito basta advertir que los geógrafos denominan á este territorio con el nombre genérico de Estados Shans, á causa de que esta tribu ejerció allí en otro tiempo su dominacion.

Extiéndese esta region desde los 18° á los 28° de latitud Norte, y desde los 97° á los 102° de longitud Este (1), pero sus contornos son irregulares y todavía mal definidos. Divídese en una infinidad de zonas diversas, habitadas las unas por naciones independientes, y sometidas las otras á algunas de las tribus que dejo citadas. Muchos de estos pueblos se desparramaron en otro tiempo hasta los territorios Boutan, Munipoori, Tiperari y Assam, sobre las márgenes del Buranpootre; y aun hoy se las encuentra todavía diseminadas en pequeñas fracciones en las fronteras de la Bengala, en el interior de la Birmania, del Pegú y del Arakan, y finalmente al SSO. de la China y en las provincias de Kouei-tchéou, de Yunan y Kouang-sí.

Aunque en la actualidad la region de que me ocupo está casi desierta, contaba con una poblacion importante en la época de las invasiones chino-mogolas del siglo XIII. Desde entónces ha sido asolada en diversas ocasiones por los peguanos, los siameses, los birmanes, los chinos y hasta los mismos shanes. En estos desastrosos tiempos la guerra engendraba la esclavitud, y esta la despoblacion que conducia naturalmente á la barbarie.

Los chinos han tomado su arquitectura de los laos, kakuys, lolos y shanes, puesto que desde la gran invasion citada sustituyeron á los edificios de piedra de muchos pisos otros de madera de uno solo, género de construccion que se adaptaba mejor con las costumbres de los habitantes y á las condiciones climatológicas del país. De ellos tomaron tambien las formas ya primitivas, elegantes, sencillas é ingeniosas, ya de un gusto extraño ó sobrecargado de adornos que han adoptado para construir la multitud de puentes que cubren los rios y canales del celeste imperio. Los datos oficiales de la China demuestran con completa claridad el aserto que acabo de emitir.

(Continuará.)

## EL CONDOR.

Desde que los viajeros más instruidos y amantes de la ciencia recorren la superficie del globo, han desaparecido muchas maravillas; las exage-

(1) La longitud se toma del meridiano de Greenwich.



raciones se han reducido á su justa medida; los objetos aparecen tal cual son en realidad, y la historia natural se va descartando de una multitud de fábulas de que estaba inficionada. Los museos contribuyen á estos progresos de los conocimientos exactos, poniendo á nuestra vista las innumerables razas que pueblan la tierra y las plantas de todos los climas y países.

Se cree generalmente que para el estudio de la zoología son mucho más útiles las casas de fieras ó museos de animales vivos que las colecciones de animales disecados, por hábilmente que se hallen preparados; pero esta opinion, muy fundada bajo ciertos respectos, no puede ser aceptable en cuanto al grandor de las especies trasportadas desde las regiones ecuatoriales al centro de Europa, donde se encierra á los ejemplares en jaulas estrechas y se les somete á una cautividad que impide su desarrollo y detiene su crecimiento.

No sería de este modo posible ver ni en Madrid, ni en París ni en Londres, animales colosales como el elefante de la India; ni el tigre, el león, el oso blanco, etc., llegarían jamás á las dimensiones que tienen en su país natal, bajo el clima que les es más favorable. Los animales cogidos en esas comarcas lejanas para trasportarlos á Europa, son siempre muy jóvenes, pues los viejos, acostumbrados á la independencia, serían intratables ó perecerían en el trascurso del viaje.

Por eso no es posible tener en los museos de animales vivos condores de grande magnitud, sino degenerados relativamente á aquellos cuya talla y facultades han sido desarrolladas en libertad. El condor constituye uno de los principales géneros que se han formado de los buitres; y es natural de la cordillera de los Andes en el Perú. En un principio se ha exagerado mucho su tamaño, sosteniendo que media diez y seis piés de un extremo al otro de las alas cuando las tenía abiertas; pero en realidad nunca pasa de doce piés, habiendo la circunstancia de que los machos son una tercera parte más pequeños que las hembras.

El abate Feuilleé, viajero muy juicioso y verídico, afirma que él mató una de estas aves, que media once piés con las alas extendidas. Humboldt asegura que los que ha observado en los Andes, no tenían una talla mucho mayor que las grandes especies de buitres que hay en las cordilleras de los Alpes. Es probable que los condores constituyan, como las águilas, un género subdividido en diversas especies, y que estas difieran entre sí por sus dimensiones, por algunas manchas de diferente color y por las variaciones de sus formas.

Los condores pueden levantar con facilidad un carnero y llevarlo entre sus garras por los ai-

res, como el águila se lleva una pequeña liebre; pero por lo general tienen decididamente los caracteres y costumbres de la raza innoble de los buitres, y prefieren con especialidad los cadáveres corrompidos, de cuya carne se hartan hasta el punto de no poder volar, exponiéndose á peligros de los que no les pueden librar ni su fuerte pico ni sus aceradas garras.

En las cordilleras de los Andes, la altura de estas montañas está dividida en dos regiones: la inferior, que se eleva á una altura extraordinaria, es del dominio de los condores, ocupando muchas veces la región superior de la montaña cubierta de nieves perpétuas. Allí se balancean muellemente, venciendo con sus anchas y largas alas la poca resistencia que ofrecen las capas de aire enrarecido, y descubren, sea por el olfato ó por la vista, lo cual no está aún averiguado, los cadáveres que les han de servir de pasto, y hienden los aires desde aquellas alturas con una rapidez pasmosa.

Los viajeros refieren algunos hechos á que ha dado lugar la extraordinaria voracidad de estas aves. El capitán Head vió en una ocasión una bandada de 40 ó 50, que devoraban con encarnizamiento el cadáver de un caballo; se acercó á ellos, pero estaban la mayor parte tan repletos que no pudieron volar, aunque lo intentaron; unos estaban sobre el caballo y otros le rodeaban, teniendo una pata en el suelo y la otra sobre la presa, que devoraban con ansia. Los que componían la comitiva echaron pié á tierra y quisieron coger alguno de estos condores; pero aunque no podían volar, no estaban tan repletos que no diesen, ayudados de las alas, grandes saltos, dando fuertes sacudidas á los viajeros, que por más esfuerzos que hicieron, no lograron conseguir su intento. La pluma y la carne del condor es tan dura, que, como no se les dé en buen sitio, no les hacen mella ni las balas ni los golpes.

Aunque el condor funda principalmente su subsistencia en los cadáveres en putrefacción que encuentra, la necesidad le obliga algunas veces á cazar animales vivos para no morir de hambre, y en este caso, los ciervos, las vicuñas y los carneros y ovejas son objeto de sus ataques. Si son muy grandes y no puede levantarlos en el aire, les hace heridas profundas y peligrosas, y los arrastra hácia un sitio seguro; pero si hemos de crear el testimonio de los viajeros, parece que no llega su audacia á atacar al hombre.

Cuando M. Humboldt y M. Bomplaud llevaron sus herborizaciones hasta el extremo de coleccionar las plantas de las más altas montañas y en medio de grandes capas de nieve, encontraron muchas veces á diferentes condores, que ni huían á su presencia ni demostraban tomar una actitud hostil. Los indígenas les aseguraron tam-



bien que estas aves no habian hecho jamás daño alguno á sus hijos, aun cuando tenian ocasion de ello y el peso de la presa no sería excesivo para poder llevarlo entre sus garras.

Se ha dicho que los buitres de los Alpes hacian presa algunas veces en los niños y los elevaban en los aires; pero si bien se cuentan algunos casos, no están aún comprobados ni se tienen por auténticos. Se refieren casos muy singulares de las costumbres y cualidades de los buitres; pero no hay datos positivos, y en general, en esta parte la historia natural se halla aún bastante incompleta.—F. H.

(De Los Sucesos.)

## CORRESPONDENCIA.

SR. DIRECTOR DE LA CAZA.

Mi estimado amigo: Estoy empezando una expedición de 15 días que dedico á recrearme en mi diversion favorita. Si yo supiera imprimir á mis escritos las condiciones de elegancia y galanura de que carezco, y que hacen más afortunados á otros colaboradores, me hubiera propuesto escribir una serie de artículos, titulados *Mis cacerías en Pueblanueva*; pero como esto supondría pretensiones que no tengo, prefiero ir dando á usted noticias de lo que vea y haga, esperando que me imitarán otros aficionados al ejercicio de la caza, porque este será el medio de que estrechemos más y más los cazadores nuestras relaciones, y porque las reseñas de cacerías, por insignificantes que parezcan, algo enseñan, y además nos hacen conocer las propiedades de los terrenos que no hemos tenido ocasion de visitar.

Este es país muy abundante en caza mayor y menor, principalmente en liebres y perdices, y eso que nadie piensa en guardar la veda, imitando, por desgracia, á la mayor parte de los pueblos de España, por lo cual será muy conveniente el que V. no desmaye en los trabajos que practica para que en la próxima legislatura se presente á las Cortes el proyecto de nueva ley de caza, que ha redactado uno de nuestros amigos y colaboradores, y en el cual se salvan los vicios de que adolece la ley vigente.

Hay aquí varias dehesas y montes acotados, en los que se guarda con algun rigor la caza, pudiendo citar el monte de Pusa, San Marcos, Hija-res y Llanos del Carrasco: el primero de estos deliciosos sitios es propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Miravel (antes de Malpica), abundantísimo en jabalies y caza menor: como este coto está situado á corta distancia de los pueblos vecinos á él, todos á porfía se dedican á cazar en sus inmediaciones los conejos que se salen por todas partes, y que, como no está cercado, matan cuantos quieren poniéndose á la raya á hacer sus es-

peras, sin temor á la gran vigilancia de los guardas, que nada pueden decirles, puesto que no asaltan, para conseguir su objeto, la propiedad particular.

El segundo es dehesa labrantia y monte, en el que se encuentran conejos, liebres, perdices y otra diversidad de aves, gran número de zorras y otras alimañas, á pesar de la continua persecucion que las hacen los guardas: la lleva en arrendamiento mi amigo D. B. Montero: en ella tiene establecida su labor, y á la vez le sirve para diversion y recreo en la caza de liebres con galgos, y de conejos con jauría de podencos, á las que es en extremo aficionado; teniendo sumo placer en que participen de la diversion de la caza, que ella encierra, todos sus amigos, por lo cual no está guardada, como debia.

El tercero, dehesa tambien labrantia y monte bajo, situada á media legua del citado pueblo, y en la ribera del rio Tajo, teniendo, como es de presumir, una hermosa vega á sus márgenes, en la que abundan las liebres, perdices, conejos, aves acuáticas y codornices, en su época: esta hermosa dehesa, rica en caza menor, reúne la buena circunstancia de ser toda llanuras, en donde el cazador nunca se muestra cansado de las fatigas que proporciona el noble arte de la caza, y, como es consiguiente, se hacen las cacerías con toda comodidad, y con la seguridad del buen éxito: la tienen en arrendamiento, para sus labores y diversion de la caza, mis amigos D. Vicente y don Sinforoso Alonso y Blazquez, estando guardada con bastante rigor, aun cuando no les faltan sus compromisos de compañerismo por la caza, á los cuales acceden gustosos.

El cuarto tiene terrenos labrantios, y monte bajo de chaparras, aliagas, tomillos y retamas, riquísimo terreno de liebres y perdices y distante del citado pueblo como legua y media, sitio tambien acotado para la caza, teniendo en él establecida su labor con su labranza, que se denomina *Labranza nueva*, D. Pascual García, vecino de Talavera de la Reina: se guarda con algun rigor la veda, con solo el objeto de que en la época hábil puedan tener diversion, tanto su dueño como sus amigos, en cazar las liebres con galgos: tiene grandes valles y cuevas montuosas, aunque tambien se encuentran grandes llanuras, en las que pueden lucirse tanto los galgos como los ginetes que corren las liebres.

Hé aquí la descripción de los sitios más importantes en que he empezado á verificar mis cacerías.

El día 25 del actual, á las siete de su tarde, salí de Madrid, con el placer que siente el verdadero aficionado desde el momento en que principia á preparar todos sus pertrechos de caza, y formando en mi mente un sinnúmero de planes con-



tra las pobres perdices, liebres y conejos, y demás que pudiera encontrar; y á las siete de la mañana siguiente ya había llegado á Pueblanueva y abrazado á mis amigos de la infancia, siendo el primero D. Buenaventura Montero, en cuya casa debía hospedarme: inmediatamente se presentó á mi vista una colección de perros de todas clases, perdigueros, podencos, galgos y de fuerza ó sujeta para las reses, al propio tiempo que los cazadores que debían acompañarme en mis expediciones, ennegrecidos por los ardientes rayos del sol, y representando en sus semblantes el verdadero tipo del cazador avezado á las fatigas que el noble arte proporciona.

Mi pobre pluma no puede explicar la alegría que todos sentíamos y el placer con que al poco tiempo habíamos combinado el plan de la cacería que á la una de la tarde debíamos verificar. Mi primera expedición fué, pues, el

26 de Julio, en el sitio llamado San Antonio y San Pedro.

Los terrenos de este sitio pertenecen, parte á los baldíos de dicho pueblo, y parte á las labranzas de San Antonio y San Pedro. Es bastante penoso para cazar las perdices en mano, como lo verificamos, por ser en su mayor parte cerros en extremo pendientes, que por algunos sitios hacen difícil el tránsito, y cubiertos de monte bajo; pero al pié de dichos cerros se encuentra un hermoso soto de pastos, bañado por un arroyo bastante caudaloso, denominado *Sangrera*, que vierte sus aguas en el río Tajo, que se halla á corta distancia del sitio de que voy haciendo mención: se encuentran liebres, conejos, perdices, codornices y otras aves, no faltando también algunas zorras. Iban en mi compañía Braulio Jimenez Casaña, cazador célebre en toda la provincia de Toledo, y el aficionado Paulino García de la Nava. Llevábamos nuestros correspondientes perros, *Palomo* y *Alt*, perdigueros de pura raza, de Jimenez y García, y mi *Solo*, inglés de grandes lanas, también perdiguero.

Llegamos al sitio designado: colocados en mano, marchábamos guardando cada cual su puesto, lo mejor que nos era posible, por lo accidentado del terreno, y pronto vimos salir una astuta zorra, que supo, con su notoria sagacidad, burlar, tanto á los perros como á los cazadores, saliéndose fuera de tiro: no habían pasado diez minutos, y volamos un bando bastante numeroso de perdices ya crecidas, á juzgar por sus salidas y volúmen; se las dió el primer vuelo y el segundo, y al tercero ya nos quedamos con dos de ellas, muertas por el aficionado Paulino: seguíamos la persecución, y salieron otros bandos, haciendo difícil el poder fijarse en las que traíamos en buen estado: aquí de los perros, que, como saben los aficionados, en la época presente hay pocos

buenos, cuando se da con un bando ya casi cansado, que se oculta en la maleza, y no sale ni no le dan los perros: en este estado, se hacía difícil guardar cada cual su puesto, y solo nos concretábamos, cada uno con su perro, á buscarles lo mejor que nos era posible. Por último, para concluir la reseña de esta cacería de tan pocas horas, se mataron seis perdices y un conejo, habiendo tirado además una liebre, que salió ileso del tiro que le dirigió el aficionado Paulino.

Pasaré el día de hoy descansando y con muchas esperanzas de tener mañana gran diversion.

Suyo buen amigo

LUIS ORTEGA.

Pueblanueva 27 de Julio de 1867.

#### SR. DIRECTOR DE LA CAZA.

Apreciable amigo: De buen grado haría una reseña formal de la cacería celebrada el viernes último; pero es lo cierto que ha sido poco importante y que debemos sentir que la circunstancia de residir la corte en este Real sitio haya sido causa de que la régla expedición se verifique en Riofrio, donde la existencia de 4,000 reses de pelo en un círculo muy estrecho, impide la realización de una gran cacería con todas sus peripecias y emociones: además han faltado los preparativos necesarios, perros y demás elementos indispensables. Otra cosa hubiera sido de haberse realizado en el Pardo.

Pero dejando esto, pasaré á decir á V. algo de la cacería expresada, dándole algunas noticias que, si no interesantes, son, sin embargo, perfectamente verídicas.

Asistieron SS. MM. los Reyes de España y Portugal, Príncipe de Asturias, príncipe Augusto, conde de Loulé y su hijo, marqués de Novaliches, duque de Baena, marqués de las Amarillas, Sr. Ulibarri, gentil-hombre de cámara del Príncipe de Asturias, y un caballero de Manzanares á quien no conozco. Iban además tres armeros, y el cazador del Rey Manuel Salinero (e) Chirrin.

Salieron de la Granja el día 16 del actual á las nueve de la mañana, y regresaron á las cuatro de la tarde. El héroe de la cacería fué el rey de Portugal, que aprovechó el primer tiro matando un hermoso ciervo de un balazo dado por encima del codillo: despues disparó otros tres tiros, con los cuales hizo caer tres reses; una quedó rematada, y las otras dos, aunque vinieron al suelo, al poco tiempo se incorporaron y marcharon, por tener los balazos en las volanderas, que son magníficos tiros, aunque altos. Esto prueba dos cosas: la gran serenidad del cazador, y su costumbre de dedicarse á este encantador y noble ejercicio. Usa S. M. F. excelentes escopetas del céle-



bre fabricante belga Hauseus, de París, y cartuchos del mismo.

S. M. el Rey de España defendió su puesto, no estando tan feliz como de costumbre, tanto por la falta de uso, de algun tiempo á esta parte, como porque cumpliendo un deber de galantería, mandó que los ojeos se dieran reconcentrando la mayor parte de las reses al puesto del rey de Portugal y convidados.

El príncipe Augusto estuvo poco certero, sin duda por no tener las escopetas con que acostumbra á tirar.

El Príncipe de Asturias tiraba reses por vez primera; llevaba una escopetita propia de su edad, é hirió una res en una pierna; esto, en sus pocos años, es una prueba más del talento y despejo que para todo le dió la Divina Providencia. Lástima será que no frecuente esta noble diversion, para que pueda adquirir toda la robustez y energía que necesita el que está destinado á regir la nación. Creo que el Excmo. señor marqués de Novaliches, ayo de S. A. R. y persona tan competente y entendida, no dejará desapercibida esta indicación, y que contribuirá á que el Príncipe sea una notabilidad en el arte venatorio, como lo es su augusto padre y lo han sido muchos de sus antepasados.

Se ignora el número de reses muertas en la cacería á que me refiero; las que se cobraron fueron 17. Es bien seguro que si hubieran estado allí los hermosos y bien enseñados perros que tiene S. M., no se hubiese perdido ninguna pieza.

Suyo siempre buen amigo

P.

La Granja 19 de Agosto de 1867.

Querido amigo: No se presenta mal la temporada de caza. En la noche del 21 fuimos á dormir á la labranza del Halijar, con intención de pasar un día de campo. A la madrugada siguiente salimos con objeto de disparar algunos tiros, y tuvimos la suerte de aprovecharlos, pues matamos catorce conejos y una liebre: despues bajamos á la huerta, donde pasamos el resto del día. Esto no ha podido considerarse como cacería formal; pero el resultado demuestra que habrá diversion cuando nos propongamos principalmente cazar, así como el día expresado, nuestro primer objeto era merendar juntos los amigos, y hacer nuestros proyectos para próximas expediciones más importantes.

BUENAVENTURA MONTERO.

Pueblanueva 24 de Agosto de 1867.

## VARIEDADES.

### HISTORIA DE UN TIGRE.

AVENTURA CÓMICA OCURRIDA AL CAPITAN MAC-CLEN-  
CHEM EN EL DESIERTO DE HOOGLY.

(Continuacion.)

Despues de una travesía bastante cansada, llegamos á la embocadura del río Hooghly, y sea por la falta de viento, ó por la de marea, ó por otra cosa que faltase, ello es lo cierto que nos vimos precisados á anclar. Cosa muy buena y halagüeña es esto para una persona como yo, que no tiene un gusto decidido por permanecer mucho tiempo en el buque. La sola idea de pisar tierra da un gozo indecible; el más árido suelo parece un paraiso, y la roca más dura tiene bajo los piés la elasticidad de un terciopelo. ¡Con qué afán pedía yo á mi amigo que me acompañase á tierra! ¡Con qué placer le veía acceder! La costa nada tenia de pintoresca ni de agradable; era una inmensa llanura estéril y arenisca; empero mi imaginación la suponía cubierta de frondosos árboles, la tapizaba de césped verde como la esmeralda, y la poblaba de pájaros de vistosa pluma y armonioso cántico.

La gran canoa dió á la vela para hacer agua; el capitán Mac-clenchem y yo, despues de haber tomado abundantes provisiones, escoltamos hasta la orilla las pipas que se iban á llenar. Sucedió que á una de ellas se le quitó la tapa, y los marineros la dejaron en tierra por inútil.

Yo daba á mis piernas toda la extensión de ejercicio que quisieron tomar, y cuando el cansancio empezó á hacerse sentir, y el apetito nos indicó la hora de comer, mi amigo el capitán y yo buscamos un sitio conveniente para ello. Pero ni un solo árbol habia que pudiese brindarnos con su sombra.

Al capitán se le ocurrió entonces hacer uso de la pipa rota: la rodamos al sitio que nos pareció más apropiado, para que nos sirviese á la vez de resguardo y de amparo, y á su sombra dimos principio á los preparativos del banquete.

Ya las aves hambres habian llevado un gran golpe, el jamon en lonchas se ostentaba en la hoja del cuchillo, bañándolo todo en un exquisito vino, cuyos dulces vapores nos recordaban nuestro país, y la memoria de las afecciones lejanas; habíamos brindado por los amigos, la familia.... y despues de apurar la lista de nuestros parientes buscábamos por quien brindar.... el capitán acababa de descubrir que en el centro de Escocia tenia un primito de quien no se habia acordado durante el viaje, y nos preparábase á beber por su salud, cuando....

¡Oh! aquí, señores, es menester, dijo M. Roberto, que haga una pausa.... Treinta años há que resuena en mi oído el grito de que voy á hablaros.... y siempre aquí, siempre presente.... Tengo en la cabeza el horroroso ritmo.... la infernal escala, no encuentro palabras para representarlo, ni frases para explicar este ruido.... ¡Uf! aun tiemblo.... diez mil diablos resfriados, roncando y gruñendo sordamente á tres pasos.... ¡Quién podrá olvidar haberlos oído! ¡Quién podrá comprenderlo sin haberlo escuchado?

El capitán Mac-clenchem dominó bastante su emoción para decirme: «¡Mirad, Roberto, por Dios, tened cuidado.»



Dió un salto que pudo competir en ligereza con los que dan las cabras de nuestras montañas, y se encontró de pie detrás del tonel. Felizmente yo tuve tiempo de unirme a mi amigo y tomar posición a su lado, antes que la causa horrenda de nuestra rápida y sagaz maniobra se nos presentase a una distancia de dos pasos.... bajo la figura de un tigre real, ó más bien de una tigre. Despues tuvimos ocasion, como vereis, de reconocer el sexo de nuestro adversario.

Héte aquí que la terrible lucha empieza; lucha á tres, lucha de exterminio. Ninguno de nosotros, ni el capitán Mac-clanchem, ni el tigre, ni yo, se habia visto jamás en semejante lance.

Por campo de batalla el desierto, por defensa un tonel, y por armas nuestra destreza. Esta era la posición en que nos encontráramos.

No sabemos cómo pudo el tigre llegar hasta nosotros, sin que hubiésemos sospechado siquiera su proximidad. Un raton no habria encontrado en aquel desierto un árbol, un arbusto, ni un surco para guarecerse.... No era ocasion en aquel momento de discurrir sobre la rapidez de la carrera del tigre. Todavía no he leído lo que los naturalistas, que seguramente no habrán visto un tigre tan de cerca como yo, han escrito sobre este punto; más adelante les consultaré. Pero volvamos á nuestro tonel.

Estábamos, pues, el capitán y yo maniobrando al rededor de la pipa, en un estado de emoción que es imposible describir.

Un rayo de esperanza nos reanimó. Quizá la tigre, decíamos, se avalance á los restos de nuestra comida: tal vez satisfaga su hambre con los comestibles, y abandone en esta ocasion la presa del hombre. Dos minutos de alto que tuviese con nuestras provisiones, nos daba tiempo suficiente para reanimarnos y combinar un plan de defensa.

Pero ¡vana esperanza! el ojo de la fiera se clavaba á plomo sobre nosotros; era la sola presa que deseaba.

Más de una hora trascurrió, en cuyo tiempo continuábamos los tres nuestras evoluciones alrededor del tonel. Esto era ya fuera de los límites de las fuerzas humanas; un momento más, y el capitán y yo hubiéramos sucumbido de fatiga.... Afortunadamente el animal tuvo menos paciencia que nosotros, y su naturaleza feroz no se acomodaba á aquella estrategia sin resultado.

Permaneció el tigre un momento inmóvil, como si meditase una gran resolución; por último, replegándose sobre sí mismo, y reconcentrando todas sus fuerzas, tomó de repente carrera, y vá á salvar de un salto el obstáculo que nos separa.

No tuve más que una idea súbita, la certeza de la muerte, y caí de rodillas. Despues de un instante, asombrado de respirar aún, obedecí la voz de mi amigo que decía: «Roberto, subid.»

Al momento comprendí lo que era; nuestra feliz estrella habia querido que el tonel colocado derecho presentase la abertura en su superficie; inclinóse cuando el tigre hizo un esfuerzo hacia él, y mi bravo compañero, con aquella sangre fría que le caracterizaba, dió al tonel con el pie una dirección tal, que enteramente le volcó sobre la fiera. Así el tigre se hallaba en una jaula, en donde no entraba más luz que por el agujero del tapon.

Mi amigo pudo salvar de un salto la plataforma del fuerte, y tenia puesto el pie sobre el nuevo género de calabozo, que su genio y su sangre fría acababa de crear para encerrar al enemigo común.

En cuanto á mí, escalé el tonel y me puse junto á mi amigo. El primer trasporte de alegría se convirtió luego en un justo temor. Reflexionamos que no habíamos mejorado gran cosa nuestra situación: no teníamos medio alguno de comunicación con los marineros que se habian quedado en la orilla, ni podíamos permanecer mucho tiempo sobre aquella especie de explanada de madera, bajo la que rugia un esclavo que se convertiría en señor tan luego como abandonásemos el puesto.

El sol se iba ocultando poco á poco, y con él nuestra esperanza de socorro.

Aunque el estrecho recinto en que se encontraba circuido nuestro enemigo neutralizaba su fuerza muscular, le oíamos no obstante exhalar sordos rugidos, semejante al volcán que amenaza una próxima erupción. Nuestra posición era tan crítica como si nos halláramos sobre una mina, que de un momento á otro fuese á reventar sumergiéndonos entre sus escombros. La fisonomía, hasta entonces impasible del capitán, fué adquiriendo poco á poco una expresión de incertidumbre que en vano se esforzaba por ocultar. Instantáneamente sus facciones experimentaron alteración manifiesta; una sonrisa brilló en su pálido semblante, y acercó el dedo índice á los labios en señal de que me recomendaba el silencio; vi que se bajaba con precaución, alargó el brazo derecho, como si fuese á coger una trucha en uno de los hermosos lagos de América, y antes que yo pudiese adivinar lo que trataba de hacer, se levantó y vi que tenia agarrada y tiraba con todas sus fuerzas como de un cable de la cola del monstruo que el capitán vislumbró junto al agujero de la pipa, y que habia logrado sacar afuera del todo hasta su mismo nacimiento. Yo ayudé en cuanto me fué posible al buen éxito de esta nueva maniobra.

Era ya, pues, indudable, que nuestras vidas no corrían el más mínimo peligro, mientras pudiésemos conservar el tonel entre nosotros y el tigre.

Y aun habia también probabilidad de que lo grásemos arrastrarle hasta la costa, y allí apoderarnos de él con el auxilio de nuestros compañeros, para conducirle vivo al jardín Botánico de París, ó al Zoológico de Londres, y exponerle al público con estas palabras, fórmula acostumbrada de homenaje:

*«Tigre real (hembra) regalado por el capitán Mac-clanchem y M. Roberto.»*

Quizás teníamos ambos, mi camarada y yo, el mismo pensamiento, sin habérnoslo comunicado.

Nos bajamos de la pipa con todo cuidado.

Empero habíamos calculado mal nuestras fuerzas respectivas, porque el tigre, á pesar de hallarse privado de poder hacer uso de sus piernas traseras, nos arrastró á su placer trazando el itinerario que quiso recorrer. Inútiles y vanos fueron todos nuestros esfuerzos para detenerle; se dirigió, y nosotros con él hacia el interior del territorio, continuando en sus sordos rugidos y lanzándonos miradas salvajes, considerándonos ya como presa suya.

(Continuará.)

## CRÓNICA.

Los trabajadores y los habitantes del campo están expuestos continuamente á las picaduras de las moscas carbunclosas, ó sea de insectos



que acaban de absorber el virus de un animal muerto ó inficionado de esta terrible enfermedad, que por incuria y falta de higiene se suelen dejar á los lados de los caminos, en las heredades y en los barrancos sin la menor precaucion, dando lugar á accidentes desagradables.

Para evitar en lo posible el contagio de esta enfermedad, creemos muy útil, en especial en estos grandes calores, el remedio indicado por M. Estanislao, que une á su eficacia gran sencillez en su preparacion. Se hace beber á los enfermos, bien sea á consecuencia de una picadura ó por el contacto de una bestia inficionada, una tisana, ó mejor una limonada, que contenga de veinte á cuarenta gotas de ácido sulfúrico por cada litro de agua, poniendo sobre la parte enferma, inmediatamente despues de la aparicion del carbunclo, una pasta, compuesta de harina de centeno, que ha sufrido un principio de fermentacion, espolvoreada con carbonato de cal ó creta.

El ácido de la harina determina evidentemente una descomposicion lenta de la creta; se forma acetato de cal, y el ácido carbónico en estado nascente obra sobre la parte carbunclosa. Parece que este gas es el agente activo del remedio. En el estado ordinario obra sobre la economía como el éter y el cloroformo; es decir, determina la anestesia y aun produce una verdadera asfixia; pero en el estado nascente calma, y á veces cura, los dolores locales.

#### Copiamos de un periódico:

«Aunque hace millares de años que los indios, en cumplimiento de lo que prescribe la religion de Brahma, acostumbra á arrojarlos cadáveres á las aguas sagradas del Ganges, la verdad es que el azote asiático no ha empezado á afligirnos periódicamente hasta la primera parte del siglo actual. Fundado en esta observacion el Sr. Bretagne ha comunicado á la Sociedad protectora de los animales una razonada memoria, en que sostiene que la causa de la frecuente invasion del cólera no es otra que el haber casi extinguido los ingleses el gavial gangético, especie de reptil perteneciente á la familia de los saurios, que vive sólo de carnes muertas. Este necrófago, marchando contra la corriente, saca su largo hocico sobre la superficie del agua para aspirar desde lejos las emanaciones cadavéricas que le conducen hasta el lugar donde se halla el cuerpo fétido que es su alimento favorito.

El comunicante excita por consiguiente á las autoridades inglesas de Calcuta á que tomen bajo su proteccion los gaviales del Ganges, imitando el ejemplo de Veracruz, tierra clásica de la fiebre amarilla, donde por motivos de salud pública está prohibido bajo severísimas penas matar las numerosas bandadas de buitres zopilotes que hay en dicha ciudad, por ser los únicos encargados de hacer desaparecer las inmundicias acumuladas en las calles. Con igual designio son protegidos en Constantinopla los perros vagabundos que recorren las calles en completa libertad.»

Desde el próximo número continuaremos sin interrupcion las cartas sobre la Exposicion de Paris.

La pesca de perlas en el rio de Watawa, cerca de Harazdiowitz, en Bohemia, ha dado el presente año muy buenos resultados. Hanse pescado, entre otras, treinta perlas de tamaño medio y perfecta pureza, que representan un valor de 2,800 á 3,000 florines, y además 141 perlas llamadas *perlas rosas*. Todas ellas han sido entregadas al principe Kincky, á quien pertenece la propiedad de Harazdiowitz.

Aunque en la mayor parte de las provincias de España no se abre nunca la temporada de caza porque nunca se cierra, creemos conveniente consignar aqui que, con arreglo á la ley vigente, mañana termina la veda en las provincias de Álava, Ávila, Burgos, Coruña, Guipúzcoa, Huesca, Leon, Logroño, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid, Vizcaya y Zamora.

En los países del Norte ha llamado la atencion que haya empezado ya la marcha de las aves emigrantes. Grandes bandadas de cigüeñas y otras aves de esta especie, atraviesan en estos momentos la Francia y la Suiza, en direccion al Sur. Esta emigracion prematura ha hecho temer un invierno anticipado ó algun fenómeno desconocido y poco favorable á las condiciones higiénicas de aquellos apartados países.

El mes de Setiembre próximo empezaremos á repartir las láminas litografiadas.

#### ADVERTENCIA.

Sentimos insistir en la súplica de que los señores que no han renovado la suscripcion del trimestre corriente y los que adeudan el importe de suscripciones vencidas, se sirvan hacer el pago en letras ó sellos lo antes posible, á fin de regularizar la marcha administrativa y evitarnos los perjuicios que estos retrasos nos proporcionan.

#### ANUNCIO.

##### Á LOS CAZADORES.

Se acaban de recibir, en comision, unas nuevas camas de campaña, que reunen á su economía la comodidad en su servicio.

Centro industrial: Pasaje de Matheu, núm. 13.

Por todo lo no firmado,  
El Editor responsable, D. Domingo de Castro.

MADRID.—1867.

Imprenta de M. Tello, San Márcos, 26.